

## NEOLOGISMO

---

El entendimiento—*uno de los cinco milagros del mundo pequeño*, como Séneca llama al hombre—es un conducto por donde entran las sensaciones del alma; empero, si ese canal encuéntrase obstruido por la insensibilidad, el entendimiento no puede discurrir, y en caso tan grave no hay manera de hacerlo entrar en mental abstracción para ocuparse profundamente de alguna cosa; en tal estado la inteligencia no alcanza a concebir las ideas, para elegir la que parezca más lógica y aceptable, ya por falta del profundo conocimiento de ellas, o ya por la absoluta incapacidad del sujeto, en cuyo caso llámasele estólido.

La obstrucción incompleta del entendimiento, de ese canal admirable del *mundo pequeño*, es la que origina el que no pueda darse significación exacta y completa de algunas proposiciones, cláusulas y palabras, consiguiendo, por tal modo, abrir paso a la duda, a la ambigüedad y a la vacilación, y aun a lo que es más censurable, a expresar lo contrario, lo diametralmente opuesto a lo que preténdese demostrar, en cuyo caso el supino demostrador únicamente demostraría la nesciencia resultante de su negligencia y absoluto descuido en aprender, en inquirir y en estudiar lo que conviene e importa no ignorar, lo que se puede y débese saber, demostrando, para mayor abundamiento, la absoluta carencia de sentido común; potencia o facultad de que suelen carecer los neólogos y los neotéricos, aquellos, afanados en buscar palabras nuevas, y estos, escribomanos flamantes, con su moderna literatura, hacen incomprensible la lectura de sus escritos. Estas dos especies de literatos, que constituyen verdadera plaga, deben extender sus conocimientos, antes de desembuchar cuanto se les ocurre en el folleto, en el periódico o en la revista, deben aprender, antes que otras muchas cosas, la gramática castellana, que es-

el arte de escribir con propiedad y que enseña las diversas funciones que una voz puede desempeñar en la oración, las partes de que puede constar, las variaciones y desinencias de que cada voz es susceptible, la variada construcción de estas, con sujeción a la idea que con ellas se haya de emitir, y otros conocimientos gramaticales que pueden adquirir asistiendo asiduamente a las escuelas nacionales nocturnas de adultos; ya que durante el día tienen que dedicarse al aprendizaje de trabajos periodísticos, aferrados a la más refinada presuntuosidad sabihonda.

La siguiente máxima era fundamental entre los antiguos: *quod omnibus disciplinis et artibus debet esse introductor orator*. Sin un gran fondo de conocimientos, sin un copioso y rico caudal de ideas, sobre todos los asuntos de que se pretenda escribir, sin una noción exacta y precisa de la equivalencia de todas las dicciones que constituyen la oración, podrá arrancar el fugaz aplauso de los ignorantes, pero jamás la aprobación de los doctos: tales conocimientos preliminares son el ánima de todo escrito que pretenda el honor de la publicidad.

Por rico que sea un hombre en conocimientos, jamás conseguirá aprovecharse de ellos, si no sabe, si no posee facultades para hacerlos valer, y a tal fin es indispensable que cuente con la potencia necesaria para escribir clara y agradablemente, con pureza y gracia.

La claridad en las palabras reclama imperativamente pureza, propiedad y precisión: no es la misma cosa pureza que propiedad, entendiéndose bien; pureza es el uso constante de palabras y frases privativas de nuestra habla, y la propiedad la elección de las voces que el uso ha apropiado a las ideas; el estilo debe ser puro, sin helenismos ni galicismos, y puede ser impropio por la desacertada elección de las palabras.

Nulos serán los progresos literarios de los neotéricos, si desconocen la historia, el mecanismo y las bellezas del habla castellana, por no haber manejado, quizás por ignorar que existen, *Los Orígenes de Alderete*; *Las Fuentes de la elegancia de Garcés* y el *Apéndice* que don José de Vega puso a su *Declamación*, sobre los abusos introducidos en nuestro idioma; que lo convertirán en un galimatías, en un lenguaje ininteligible, en un *totum revolutum*.

Los neólogos creen que el estilo altisonante, los epítetos acumulados, las expresiones hinchadas, las locuciones mendigadas en extrañas lenguas y los períodos enrevesados, oscuros, difícilmente inteligibles, forman o contribuyen al estilo sublime: ¡ignorantes y fatuos!, la falsedad de tal creencia, es notoria, no es necesario devanarse los sesos para descubrirla.

Los neotéricos, o literatuelos modernos, como desviven por el neologismo, gustan de pavonearse haciendo vana ostentación y presuntuoso alarde de su peculiar estilo, sembrando sus miserables articulejos periodísticos de barbarismos y de voces nuevas, (no sancionadas por el uso ni registradas en el léxico de la Real Academia Española, suprema autoridad en todo lo relacionado con nuestro idioma,) para deslumbrar con su hinchazón literaria a los ignorantes, ocultando con los harapos de su sabihondez, la pobreza y mezquindad de su huero cacumen. Estos petimetres, que tan desdichadamente manejan la péñola, son como los repugnantes y asquerosos escuerzos o sapos, que se inflan para ocultar la fealdad de su hediondo y sórdido cuerpo.

No me atormenta la neofobia, antes por el contrario, júzgome asaz tolerante con la introducción circunspecta de vocablos nuevos en nuestra rica habla, mas sublévase mi ánimo, y mi nervios se crispán, cuando veo escrito en alguna información taurina: *Los grandes rotativos dan cuenta detallada de las estruendosas ovaciones que a Belmonte, el fenómeno trianero, se le vienen tributando en todos los circos taurinos.*

Ya he dicho que para entender el significado de una oración, hay necesidad de estar al tanto, es indispensable comprender, el concepto que encierra, la interpretación que se le debe dar a cada una de las voces que la integran o forman. Los que escriben *rotativo*, refiriéndose a una publicación diaria, que alcanza numerosa tirada de ejemplares, y los que también escriben *ovación*, desconocen en absoluto el significado de esta y de aquella voz, y, por lo tanto cometen barbarismo al encajarlas en la oración; barbarismo o galicismo, según los casos.

El Diccionario reza que *rotativo* es lo que rota o puede rotar, y que significa girar o moverse en redondo, sobre el propio eje de un artefacto; así es que si a una vaca se le pone a tirar de la noria de una huerta, dícese que la vaca rota, con paso tardo, al son armónico del agua que los cangilones vacían constantemente en el alcañal que la conduce a la alberca.

Si las hojas diarias que se publican para *ilustrar la opinión* de los ciudadanos fuesen *rotativas*, no podrían salir del lugar donde se imprimen; allí estarían *rotando* sin cesar, dando vueltas y más vueltas.

*Rotativa* es la famosa máquina de imprimir inventada por *Hipólito Marinoni*, en la que en vez de quedar estampado el papel sobre un plano horizontal, lo es en planchas de esterotipia cilíndricas, sobre las cuales desarróllase una *bobina* de aquella materia; empero

llamarle *rotativos* a los periódicos impresos en tan maravillosa máquina, es un neologismo, por que ni *rotativa*-prensa-ni *rotativo*-periódico-son palabras de nuestro idioma, ambas a dos son un galicismo, y, por lo tanto, no encuéntrase en el *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española*, en su décima tercia y última edición. Mientras la sabia Corporación no sancione dichos vocablos, juntamente con la palabra *bobina*, que también es voz exótica, serán consideradas esas dicciones como galicismos, mal que les pese a los escritores de manga ancha.

Hay que convenir, despues de lo dicho, en que los papeles diarios, los periódicos, caminan en todas direcciones, sin *rotar*; las que *rotan* son las ruedas de los coches-correos que los conducen a todas las provincias, *rotando, rotando*.

*Ovación*. Dice el léxico que esta voz, es el nombre de uno de los *triumfos menores* que los romanos concedían a algún gran capitán por haber logrado vencer a los enemigos sin derramamiento de sangre, o por alguna *victoria de poca consideración*. Pase *ovación* en vez de *triumfo*, empero no anteponiendo ni posponiendo al dicho primer sustantivo los adjetivos *estruendosa, frenética, colosal*, etcétera, jeso jamás!, por que significando aquel sustantivo femenino *triumfo menor*, agrándase con los dichos adjetivos, y yo creo que a nadie que tenga sentido común puede ocurrírsele decir, como dice en uno de sus donosísimos artículos mi difunto amigo el doctor *Thebussem*, que en tal parte se presentó un enano alto, altísimo y de estatura desmesurada, por que con tales condiciones deja de ser enano y conviértese en lo contrario de lo que es, en gigante; sucede como cuando se dice *ovación colosal*; *ovación* es un acto pequeño, un triunfo de escasa importancia, y lo pequeño no puede ser colosal y estruendoso.

IGNACIO DE TORRES Y LEON

(*Hipólito Klever.*)

Correspondiente en Morón de la Frontera.